

¿Se equivocaron de medicina?

José Luis Calva

Quizá para curar a la economía mexicana, el FMI prescribió una línea de crédito por 47 mil millones de dólares que, sumados a los 30 mmdm previamente recetados a México por la Fed estadounidense, alcanzan una cifra casi igual a las reservas internacionales del Banco de México, 77 mil 491.3 mdd. La pregunta crucial continúa siendo si esta medicina económica es la adecuada.

Para empezar, cabe recordar que los principales síntomas de la crisis que padece la economía real de México consisten en la caída del PIB y del empleo, a causa del pronunciado descenso de la demanda externa e interna de bienes y servicios. De hecho, desde el cuarto trimestre de 2008 las exportaciones globales se desplomaron a una tasa anualizada de -30.8% respecto al trimestre previo en cifras desestacionalizadas; mientras que la demanda interna agregada cayó a una tasa anualizada de -9.3%, trayendo consigo una severa contracción del PIB a tasa anualizada de -10.3% en igual periodo y en cifras desestacionalizadas.

Sin embargo, hubo un fenómeno atemperante: el desplome de las ventas externas de bienes y servicios fue contrarrestado con creces por la reducción de las importaciones a una tasa anualizada de -36.5% durante el mismo lapso, aligerando las presiones sobre la cuenta corriente de la balanza de pagos. Desde luego, esto apareció asociado a la depreciación real del peso, que comenzó con fuerza en octubre. Por eso, en 2009 el ajuste externo continuó: en el primer bimestre se observó una caída de 28% en el déficit comercial respecto a igual bimestre del año previo; y en marzo de 2009 se registró un superávit comercial de 159.9 mdd.

En estas circunstancias, la medicina prescrita por la Fed y el FMI está contraindicada: un cuantioso flujo de divisas procedentes del endeudamiento público externo provocaría un nuevo proceso de revaluación del peso, con la consiguiente pérdida de competitividad de los productos nacionales en los mercados externos e interno (frente a las importaciones). No sólo regresaríamos al tobogán del creciente desequilibrio en la cuenta corriente, sino que daríamos al traste con el principal fenómeno atemperante

de la caída del PIB y del empleo.

Ciertamente, la paridad peso-dólar se mantuvo presionada hasta principios de marzo de 2009 por diversos fenómenos, como la extraordinaria demanda de dólares por grandes empresas mexicanas, la salida de inversiones extranjeras de cartera y los requerimientos de divisas para cubrir el déficit de cuenta corriente. Sin embargo, el mecanismo de mercado provocó a fin de cuentas un saludable ajuste del tipo de cambio. Si ahora se suprime este mecanismo de mercado, para regresar a una política de peso fuerte apuntalado en deuda pública externa, los costos para la economía mexicana serán enormes.

Pero al llegar a este punto debo rendir humilde tributo a un proverbio latino: "Cuando dos personas discuten sobre algo pueden no estar hablando de la misma cosa". ¿Qué tal si la medicina prescrita por la Fed y el FMI no está en realidad dirigida a salvar a la economía mexicana, sino al salvamento de las grandes empresas mexicanas sobreendeudadas en dólares y, en consecuencia, a apoyar a los poderosos bancos de EU? La primera parte de esta hipótesis ha sido sugerida enfáticamente por Denise Dresser. El "blindaje financiero", a su juicio, probablemente "servirá para rescatar a empresas mexicanas que contrataron deudas exorbitantes, cometieron errores garrafales y asumieron riesgos inexplicables" ("¿Blindar oligarcas?", *Reforma*, 20/IV/09). Previamente, Rogelio Ramírez de la O había alertado sobre el peligro de que el salvamento de grandes empresas sobreendeudadas en dólares sea "una fórmula para otro Fobaproa", que además manda la señal de que "la deuda en dólares de las empresas es deuda del gobierno" ("Expectativas reducidas", *EL UNIVERSAL*, 15/IV/09). No hay espacio para comentar las atendibles propuestas de estos autores: baste recomendar encarecidamente la lectura de ambos artículos.

Desde luego, si la hipótesis anterior se verifica, entonces la medicina prescrita por la Fed y el FMI es la adecuada: "blindará" a las grandes empresas mexicanas sobreendeudadas en dólares y contribuirá al salvamento de sus acreedores extranjeros, aunque hunda más al producto nacional y al empleo de los mexicanos.

Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

